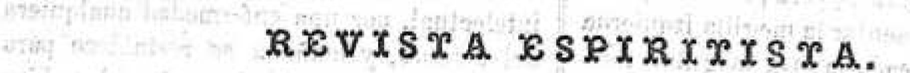
LA REVELACION.



Año IV. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 12.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE, 20 DE DICIEMBRE DE 1875.

EL PERDON.

—

Aun resuena por los ámbitos del firmamento, en un dia de luto y de tristeza, el eco de una voz magnífica y elocuente; los oidos se estremecen, las manos se agitan, la tierra, convulsa, se balancea, dudosa de abrir á cada paso un abismo, ó dar al mundo una flor blanca, purpurina, casta como la azucena, y bella como el lirio; flor que sirve de emblema á la generosidad de una alma, inmolada por la ira de un pueblo que bulle en su sarcasmo, y lanza el rayo con su mirada de ódio á Jesús, al espíritu mas perfecto de la tierra, que supo, entre las agonías y el estertor de una muerte horrible, perdonar á aquellos hombres; disculpando su atrocidad, con la ignorancia, y pretestando que no sabian lo que hacian: «Padre, perdónalos, que no saben lo que han hecho.» La trascendencia de este ruego, conmueve, abisma, porque no puede concebirse tanto amor á sus sacrificadores. El cielo llevó su voz al trono del Omnipotente que le esperó en sus brazos, para bendecirle, porque la prueba que eligió para su perfeccionamiento, no podia ser mas arriesgada y mas difícil; el *perdon*.

¿Hay cosa mas dulce y consoladora que el perdon, si lo pronuncian los lábios balbucientes de amor y de ternura? ¿Hay algo mas grande, y que revele mayor sublimidad? El que no perdona no será perdonado. Esto en la pena del Talion es muy justo, y el hombre no estrañe que se ensañen y encarnicen contra él, en sus venganzas, porque deducirá, que para un instante de verdadera prueba, el hado le juzga á la vista de su propio corazon, duro, tenaz y empedernido, para pronunciar y sentir la magnífica emocion de la misericordia.

Perdonemos á nuestros enemigos, no olvidemos este precepto, altamente importante en nuestra doctrina espiritista, y no es por esto solo, sino que la influencia del perdon de las ofensas en la sociedad, es muy poderosa para su propio perfeccionamiento: un pueblo generoso y digno, conquista la gloria de la civilizacion en breve tiempo, y se hace acreedor al mayor elogio. Los pueblos bárbaros repugnan por sus venganzas; los pueblos generosos son dignos de la mayor consideracion. En ellos estriba el progreso: ellos levantan la bandera del porvenir, consolidando la paz y la fraternidad. El hombre misericordioso y bueno es la admiracion de los

malos, porque no pueden comprender el rasgo de bondad del alma; el perdon tendiendo los brazos y estrechando con amor á sus enemigos.

Desgraciadamente muchos hacen alarde de esta bondad de corazon, pero puestos á prueba, no pueden presentar la megilla izquierda despues de abofeteada la otra megilla. Solo ha habido un hombre que ha resistido á la prueba mas dura, la del insulto y muerte, espirando con el amor en los lábios y el ruego en el cielo, para que el Todo-poderoso se apiadara de sus hermanos que le ofendian inconscientes. Fuera de Jesús ha habido espíritus buenos, generosos, que han sufrido á intérvalos y se han defendido en otros, de las crueles mordeduras de los espíritus malos. Imitad á Jesús y dad gracias al cielo si os presenta ocasion para poner á prueba vuestra bondad y misericordia á la vista de vuestros perseguidores.

El mundo marcha; la ley eterna del progreso se cumple, y la humanidad realiza su perfeccionamiento moral, esa aspiracion sublime de su alma, bello ideal de sus nobles y constantes aspiraciones, que la conducen lentamente pero con seguro paso, á la mansion de la dicha, al centro de todas las atracciones, al foco de toda luz, á Dios, alma del Universo.

No podemos creer que la humanidad retroceda porque veamos pulular, en su cuerpo gigantesco, los gusanos de las pasiones. Cuanto pasa en su derredor es un sueño, un delirio, y la pesadilla que nos inquieta y abruma, quedará desvanecida en cuanto despierte nuestra razon y desaparezca la niebla de los sentidos. Las funciones del hombre se estereotipan, fielmente, en el cuerpo colectivo de la humanidad. El hombre vive, pero ¿cómo vive? Durmiendo, soñando, comiendo, estudiando, y á cada instante tiene una ocupacion distinta: nosotros mismos, dentro de poco, mudaremos de posicion, de pensamientos; sentiremos otros impulsos mas frios, ó mas audaces sensaciones: pues bien, este cuerpo colectivo llamado humanidad, semejante á nuestro organismo, físico y moralmente considerado, tiene sus momentos de alucinacion y de lucidez, sus instantes de delirio y cordura, sus sueños y su vida á la contemplacion de lo grande y lo bello. Hoy se estravía por un enervamiento de fuerza intelectual, por una enfermedad cualquiera del cerebro, y mañana se restablece para dar impulso, con su inteligencia, á los objetos que le rodean, para halagar su vida, embellecerla, hermosearla, con el capricho de la invencion, satisfaciendo los delicados goces del mundo; ó bien enalteciendo su espíritu, libando de la ciencia su riquísima ambrosía.

Nuestra humanidad de hoy sufre el vértigo de los pies; pues mientras que la cabeza, el cuerpo y los demás órganos los tiene despejados, sus miembros inferiores no la permiten andar. Así que, Alemania, el cerebro de ese cuerpo colectivo, conquista lentamente la libertad de conciencia, y el respeto á la ley base de toda sociedad. Y Francia, el corazon de ese mismo cuerpo, late uniformemente, esperando ver realizado el porvenir venturoso que la espera, despues de las horribles convulsiones por que ha pasado.

España y Turquía, los piés de ese mismo cuerpo colectivo, son indudablemente la rémora, sí, pero necesaria, para que la cabeza y el corazon de la humanidad no precipiten su carrera, y sea una verdad la ley eterna del progreso, que ha de cumplirse lentamente, como lentamente ha de perfeccionarse el espíritu, que camina siempre, fijos sus ojos en la práctica del bien, á las venturosas mansiones de la dicha.

Y el Espiritismo, esa santa y consoladora doctrina, que brilla en el horizonte del porvenir, como el sol de la esperanza que viene á regenerar el mundo, ha penetrado ya en la conciencia y, ante sus luminosos destellos, las sombras del fanatismo se disipan, y el error que ha narcotizado á la humanidad há tanto tiempo, huye espantado á refugiarse en los baluartes de la ignorancia, para agonizar allí en sus últimas y deleznables fortalezas. Y cuando la ley de amor y de caridad predicada por Jesús, y hoy base prin-

cipal de nuestras enseñanzas, arraigue en el corazon, y sus raices se estiendan y penetren en nuestra alma, desaparecerán los ódios, las venganzas, la ambicion, el egoismo y todas las malas pasiones que traen á la humanidad perturbada y fuera de su verdadero centro; y los hombres, léjos de empuñar el arma fratricida para acometerse y despedazarse como tigres feroces, se buscarán, se aproximarán para favorecerse recíprocamente unirse, y estrechando sus relaciones con los amorosos lazos de la fraternidad. El hombre no es, no debe ser el enemigo encarnizado del hombre, sino su cariñoso hermano. No debe ir armado para resistirse, sino fortalecido con el ámor para tenderle los brazos. Las guerras, ese baldon de la humanidad, que ahogan en gérmen sus mas nobles y elevados sentimientos, hijas de la barbarie de los tiempos primitivos, alimentadas al calor de la ignorancia y de las mas ruines y detestables pasiones, indicios ciertos del predominio de la materia sobre el espíritu, dejarán de ser, y acabarán para siempre en cuanto la luz purísima del Evangelio y sus sacrosantas verdades predicadas por el Espiritismo, se hayan posesionado por completo de la conciencia humana. Locos son los que las provocan, y Dios en su dia les pedirá estrecha cuenta de la sangre por su causa derramada, de las víctimas á su orgullo y ambicion sacrificadas, de los huérfanos que han dejado sin amparo, y de los desastres y calamidades sin cuento que acompañan siempre á esos duelos á muerte, con que luchan enfurecidas y como poseidas de un vértigo, las colectividades. Nosotros haremos guerra á la guerra, no con ese arsenal de armas homicidas inventadas por el génio del mal, sino con la constante predicacion de los mas sanos principios de la moral, inculcando en el corazon del hombre el sentimiento de amor y de caridad, único y seguro medio de realizar, lenta y pacificamente, el progreso indefinido, esa ley eterna é ineludible que constituye la aspiracion mas grande y mas noble del corazon humano.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

—

XX.

Al señor abate Pastoret, canónigo honorario y capellan de la casa de ··· en Valence.

París 1.° Marzo 1865.

Estimado Sr. Abate: Hé visto un artículo escrito por Allan Kardec, sobre la prohibicion de evocar á los muertos, cuyos argumentos, razones y conclusiones son tan perfectos, que, á imitacion de Mr. Pavi, no quiero volver á hacer lo que está ya tambien hecho.

«Algunos miembros de la Iglesia al querer proscribir las comunicaciones con los espíritus, se apoyan en la prohibicion de Moisés; pero si la ley debe ser rigurosa en este punto, debe igualmente serlo en los demás, pues ¿por qué ha de ser buena en lo que concierne á las evocaciones, y mala en otras partes? Preciso es ser consecuente, si se conoce que su ley no está en armonía con nuestras costumbres y época en ciertas cosas, no hay razon para que no suceda lo mismo con respecto á las evocaciones? Por otra parte, es preciso atender á los motivos que le habian inducido á esta prohibicion, motivos que tenian en equella época su razon de ser; pero que indudablemente hoy ya no existen. Respecto á la pena de muerte que se imponia al que faltaba á esta prohibicion, debe tenerse en cuenta, que ésta se prodigaba con mucha facilidad, y que en la legislacion draconiana, no siempre el castigo era correspondiente á la falta cometida. ¡El pueblo hebreo, turbulento de sí, y difícil de dejarse gobernar, no se podia dominar sino con el terror. Moisés, por otra parte no tenia á su disposicion grandes medios de represion que escojer, pues carecia de cárceles, casas de correccion, etc, y su pueblo no estaba en el caso de tomar como á castigo las penas puramente morales; por lo tanto no podia graduar la penalidad como en nuestros dias. ¿Y se deberá por respeto á su ley, conservar la pena de muerte en todos los casos que él la aplicaba? ¿por qué entón-

ces se insiste en este artículo, miéntras se pasa en silencio el capítulo que prohibe á los sacerdotes poseer bienes terrenales, y tener parte en herencia alguna? (1)

«Hay en la ley de Moisés dos partes distintas: la ley de Dios, propiamente dicha, promulgada sobre el monte Sinaí, y la ley civil ó disciplinaria apropiada á las costumbres y carácter del pueblo; la una es invariable y la otra se modifica segun los tiempos, pues á nadie se le ocurrirá pensar que podamos ser gobernados hoy como lo eran los hebreos en el desierto, ni que la legislacion de la edad media pudiera aplicarse á la Francia del siglo XIX. ¿Quién pensaria, por ejemplo, sostener aquel artículo de la ley mosáica que dice: «si un buey de una cornada mata á un hombre ó á una muger será apedreado sin remision y nadie comerá su carne, pero su amo será absuelto. (2) Ahora bien; Dios dice en sus mandamientos; «Tú no tendrás otros dioses delante de mí.—Tú no tomarás el nombre de Dios en vano.—Honrarás á tu padre y á tu madre.—No matarás.—No cometerás adulterio.—No hurtarás.—No dirás falso testimonio contra tu prógimo.—No codiciarás la muger agena. Hé aquí una moral de todos los tiempos y de todos los paises, que por lo tanto tiene un carácter divino; y sin embargo no trata de la prohibicion de evocar á los muertos de donde se deduce que esta prohibicion era una simple medida de circunstancias.

«Pero Jesús vino á modificar la ley de Moisés, y su ley es el código de los cristianos, así es que dice:—Ya sabais que ha sido dicho á los ancianos tal y cual cosa, yo os digo tal otra. Ninguna parte, pues, del Evangelio hace mencion de la prohibicion de evocar á los muertos y es un punto de tanta gravedad que no es posible que Cristo lo haya omitido en sus instrucciones, tanto más, cuanto ha tratado cuestiones de un órden más secundario, á no ser por la opinion de un eclesiástico, que al hacerle esta objecion dijo: «que Jesús se habia olvidado hablar de ello.»

«No siendo admisible el pretesto de la prohibicion de Moisés, se apoyan en que la evocacion es una falta de respeto para los muertos, cuyas cenizas no se deben profanar. Cuando esta evocacion se hace religiosamente y con recogimiento, nadie puede ver en ella nada de irrespetuoso; pero hay una contestacion perentoria para esta objecion; y es, que los espíritus acuden cuando se les llama y hasta espontáneamente sin ser á menudo llamados, manifiestan su satisfaccion de comunicarse con los hombres, y se quejan á menudo del olvido en que algunas veces se les deja. Si estuvieran descontentos de ser llamados ó de que se les turbara en su quietud, bien lo manifestarian ó no acudirian al evocarles. Si vienen, es, pues, porque así conviene, porque no sabemos que nadie pueda obligar a los Espíritus, séres impalpables, á molestarse cuando ellos no quieren, puesto que su cuerpo no se puede sugetar.

«Alegan además otra razon: las almas, dicen, están en el infierno, ó en el paraíso; las que están en el infierno, no pueden salir de él y las que están en el paraíso entregadas á su beatitud, están demasiado elevadas sobre los hombres para ocuparse de ellos; quedan sólo las que están en el purgatorio, pero éstas que se hallan sufriendo, tienen que pensar ante todo en su salvacion, por lo tanto ni las unas ni las otras pueden venir, siendo sólo el diablo quien viene en su lugar. En el primer caso sería muy racional suponer, que el diablo autor é instigador de la primera rebelion contra Dios, en perpétua rebeldía y que no esperimenta pesar ni arrepentimiento de lo que hace, fuera más rigurosamente castigada que las pobres almas que él mismo arrastra al mal y que á menudo no son culpables más que de una falta temporal; por la cual

(1) Ni los sacerdotes ni los levitas, ni ninguno de la misma tribu, podrá tener parte ni herencia en el resto de Israel porque comerán de los sacrificios del Señor, y de las oblaciones que se les harán. (v. 1.°, cap. VVII. Deuter). No tomarán parte alguna en lo que sus hermanos posean, porque el Señor es su sola herencia segun él mismo les ha dicho. (v. 2. cap. XVII. Deuter.)

(1) Exodo, cap. 2I. v. 28.

sienten amargos pesares. Pues léjos de esto, sucede todo lo contrario, estas desdichadas almas están condenadas á atroces sufrimientos, sin tregua al perdon en toda una eternidad, sin tener un sólo rato de alivio, y durante este tiempo, el diablo, autor de todo este mal, goza de toda su libertad, corre por el mundo, para hacer víctimas, toma todas las formas, goza á su placer, hace mil travesuras; y se divierte hasta en interrumpir el curso de las leyes de Dios, toda vez que puede hacer milagros: Ciertamente que las almas culpables deben envidiar la suerte del diablo, ya que Dios le deja obrar sin contradecirle, sin oponerle ningun freno, ¡y sin permitir siquiera á los buenos Espíritus que vengan á oponerse á sus criminales tentaciones!

«Decidme de buena fé ¿es esto lógico? y decidme, repito, ¿los que tal doctrina profesan jurarian con la mano sobre su conciencia, que á todo trance sostendrian que es esta sola la verdad?

«El segundo caso, presenta una dificultad quizá mayor todavía: si las almas que están beatificadas, no pueden dejar su feliz morada, para venir en socorro de los mortales,—lo que sea dicho de paso, seria una felicidad muy egoista,—¿por qué la Iglesia invoca la asistencia de los Santos que deben gozar de la suma beatitud? ¿por qué nos enseña á invocarlos en las enfermedades, en las aflicciones y para preservernos de las plagas? ¿Por qué, segun dicen, los Santos, y hasta la misma Vírgen, vienen á comunicarse con los hombres? ¿Dejan, pues, el cielo para venir á la tierra? Si pueden dejarlo unos, ¿por qué no así los otros?

«Ninguno de los motivos que se alegan para justificar la prohibicion de comunicar con los Espíritus, puede resistir un exámen formal; es preciso que haya otro motivo no manifestado aún; éste podria ser muy bien el temor de que los espíritus elevados viniesen á ilustrar á los hombres sobre ciertos puntos, y á hacerles conocer en su justo valor lo del otro mundo y las verdaderas condiciones para ser felices ó desgraciados. Quizá de la misma manera que, cuando se dice á un niño: —«No vayas allí que está el *coco*.....;» se dice á los hombres: no evoqueis á los Espíritus, que son el diablo.—«Pero por más que hagan, si se priva á los hombres de llamar á los Espíritus, no podrán impedir á los Espíritus que vengan á los hombres para ilustrar á los ignorantes.»

Sin duda, querido abate, que V. como todos encontrará estas consideraciones llenas de prudencia y moderacion y de una intencion muy elevada; podria por lo tanto no añadirles nada, pero no quiero dejar en pié ninguna de las objeciones especiosas que nos han sido opuestas. Cuando oigo á nuestros adversarios afirmar imperturbablemente, que Dios prohibe á los Espíritus de los Santos y de los Angeles, venir á hablar á los hombres, me parece que con sacrílega mano rasgan las más hermosas páginas del Antiguo Testamento, pues el Génesis, los Macabeos, y toda la Biblia están llenos de manifestaciones espiritistas. Remontándonos tan sólo á Abraham, ¿no vemos á los enviados de Dios humillarse bajo la arboleda próxima á la morada del patriarca, y comer con apetito el pan y la carne, la manteca y la leche que éste les habia preparado? (1) ¿Loth y sus hijas, no se escapan de la destruccion de Sodoma, preservados por dos espíritus bienhechores? (2) ¿No fué un ángel del Señor el que detuvo el brazo de Abraham cuando iba á inmolar á su hijo Isaac? (3) El sueño de Isaac, el de Jacob, y la lucha de éste contra el ángel, ¿son apócrifos? (4) ¿Debe tambien considerarse como una hipótesis el ángel de Balaam y mirar como falsos los Espíritus que se comunicaron á Josué, á Gedeon y á Manué?—¿Es una fábula la mision del arcángel Rafael, que bajo el nombre de Azarías, fué enviado para servir de guía al jóven Tobías?—En fin, y pasando por altos infinitos hechos semejantes, ¿qué debemos pensar

---

(1) Génesis, cap. VVHI, v. 1, 2 y consecutivos.

(2) Génesis cap. XIX, v. 1 y consecutivos.

(3) Génesis cap. XVII, v. 11 y 12.

(4) Génesis cap. XXXI, XXXII y XXXIII.

de la anunciacion de la Virgen María y de la de Zacarías é Isabel? Estos hechos son auténticos ó supuestos. Si son supuestos, implican la negacion de toda la tradicion y de las Sagradas Escrituras; si son auténticos, son la confirmacion más completa de los recientes fenómenos del Espiritismo.

Es preciso optar por una de estas dos hipótesis que no dejan término medio. En consecuencia, todo el argumento de nuestros adversarios se destruye como un castillo de naipes; porque si no era indigno del arcángel que con la espada de fuego daba la guardia en mitad de un camino, oponerse al paso de Balaham; con tanta mas razon no será indigno de un espíritu ó de un ángel el venir hoy á recordar á los hombres la verdad desconocida.

Por otra parte, no es cierto que la ley de Moisés prohiba de una manera absoluta la adivinacion ó interpretacion de los sueños, como tampoco la mediumnidad; prohibe tan solamente la práctica usada entre los paganos y otros pueblos estranjeros, como se deduce claramente del versículo 6, cap. 12, del libro de los Números:—«y les dijo: escuchad mis palabras; si se halla entre vosotros un profeta del Señor, le apareceré en vision ó le hablaré en sueños.» Por consecuencia, la interpretacion de los sueños y la explicacion de las visiones no pueden ser vedadas á ménos que este pasage del libro de los Números, como tambien los versículos, 15, 18, 19 20, y 22, del capítulo XVIII, del Deuteronomio y muchos otros, inútiles de recordar, deban ser considerados como falsos y nulos.—En este caso ¿á qué se reducen los sueños de Faraon y su interpretacion por Josef; los de Nabucodonosor y su esplicacion por Daniel?—En fin, si las adivinaciones y augurios son condenados por el jefe principal, ¿por qué leemos en el libro de el Eclesiástico, capítulo XXXIV v. 5: las adivinaciones del error, los presagios engañadores y los sueños de los malvados ¿no son mas que vanidad! ¿No prueba esto, mejor que todos los raciocinios, que existe una adivinacion de la verdad; y de los presagios verídicos, que se puede dar fé á los sueños de los hombres de bien? Pasando ahora al período del Nuevo Testamento afirmo, que los Santos, que la Iglesia ha canonizado, no es mas que una série del mismo órden, es decir, de fenómenos espiritistas y medianímicos. Pero no trato de seguir la historia de estos santos personajes para extraer de ella hechos preciosos en apoyo de la tésis que sostengo, pues no bastará citar las bilocaciones de S. Antonio, de S. Ambrosio y de S. Alfonso de Ligori, así como tambien el hecho de S. Cupertin, que se sostuvo levantado del suelo sin puntos de apoyo aparentes, fenómenos várias veces reproducido por Daniel Dunglas Home, para hacer notar la tradicion de los hechos espiritistas en la misma enseñanza de la Iglesia. Ruego á V. querido abate, se sirva observar que ni siquiera aludo á las curaciones espontáneas que se atribuyen á una multitud de santos personajes, que incontestablemente no eran para nosotros, sino médiums curativos.

No dudo convendrá V. en que es ésta una série de argumentos, contra los cuales debe estrellarse toda la elocuencia y habilidad de nuestros adversarios.

Conviene pues, concluir, que la Providencia permite hoy esta intervencion de los Espíritus para conducir á Dios y á las creencias santas á los impíos, á los incrédulos, y á los materialistas, que los sagrados Pontífices ocupados en sus intereses materiales son incapaces de conducir; claro está que si la comunicacion de los muertos con los vivos no puede tener lugar mas que por un suceso estraordinario y milagroso, que sólo Dios con su justicia y misericordia puede permitir, como lo proclaman todos los mandamientos y todas las encíclicas, es evidente que el Espiritismo responde completamente á esta condicion esencial. En efecto, los tiempos actuales, necesitaban esta alta intervencion de los Espíritus los cuales afirman, que vienen en nombre de Dios, y que sólo por su órden y voluntad se manifiestan á los hombres para preparar el advenimiento de su justicia y misericordia. No basta acusar una doctrina para que esta acusacion sea aceptada sin pruebas; pues bien, yo afirmo que todas las

de nuestros adversarios son completamente falsas; que nos presenta bajo colores que no nos pertenecen y que disfrazan la verdad para que no se la conozca. Pero toda esta agitacion, que á nuestro alrededor se levanta, se convertirá en vergüenza propia de nuestros acusadores, y en gloria de Dios y de la verdad. Negar la accion y la voluntad divina, en la manifestacion y propagacion tan rápida de las enseñanzas espiritistas, es blasfemar del Eterno poder del Sér Supremo.

Las enseñanzas de la Iglesia que los Reverendos perpétuamente anticipan no son formales, ¿y acaso no leemos en ellas que una multitud de malos Espíritus vaga sin cesar á nuestro alrededor buscando una presa que devorar, *quærens quem devoret?* Pero, ¿no vemos tambien en las mismas enseñanzas que para preservarnos de los lobos devoradores, Dios nos ha puesto bajo la inmediata proteccion de nuestros ángeles guardianes, y si esto es la exacta verdad ¿por qué proscribirla entónces bajo el nombre de Espiritismo? Si no es cierto ¿por qué se enseña en las escuelas, en las predicaciones, en los catecismos y demás escritos clericales? Pero es lo cierto, absolutamente cierto, bien lo saben todos los Reverendos, sino que se créen humillados de que la Providencia prescinda de su ministerio para el cumplimiento de esta grande y nueva redencion.

El Espiritismo es, pues, por su esencia un hecho extraordinario y milagroso, que responde perfectamente á lo que la Iglesia enseña, puesto que sus fenómenos que hasta la época actual habian sido privilegio de algunos, se propagan en todos los paises y á pesar de las denegaciones de la ciencia oficial, encuentra por médiums á los mismos sábios, y á pesar de los exorcismos y de las interdicciones episcopales, de los allegados y secuaces entre el clero. En efecto, nos referimos á una de las aserciones de nuestros adversarios, el R. P. Pailloux; quien justifica que entre los seis grupos de que se compone la santa milicia de la Iglesia, uno sólo nos es francamente hostil, del cual él se declara centinela avanzado y nos acusa de ser secuaces de Satanás; otro que ve en nosotros una coleccion de charlatanes y truanes; otros dos niegan el poder de Satanás, y en fin los dos últimos confiesan altamente su simpatia hácia nosotros.

Queda de V. su más atento servidor.

N. N.

PAZ EN LAS TUMBAS.

—

En el arzobispado de Sevilla vivia un hombre, José Romero, amancebado, y que hacia algunos años pensaba casarse por la Iglesia, no habiéndolo hecho por falta de recursos para sufragar los gastos de este acto, por lo cual y con el objeto de librar á su hermano de las quintas celebró matrimonio civil; José Romero era profundamente religioso; en su habitacion, dice el auto, «habia estampas de la Virgen con luz encendida ante la imágen; se le veia con frecuencia en misa; asistía á funciones religiosas, y traia al cuello un escapulario.» Era un bendito; tenia grandes remordimientos por haberse casado civilmente y siempre pensó verificar el casamiento eclesiástico si bien (lo cual es contradictorio en el auto) durante su última enfermedad, cuando el párroco le exhortaba sobre el particular sus respuestas eran sarcásticas, injuriosas ó negativas.

Muere Romero; su pobre cuerpo yacia en paz en un rincon del cementerio de Sanlucar; la tumba le proporcionaba, quizá por primera vez, el reposo absoluto; la religion habia sellado para siempre su sepulcro con palabras de consuelo y de paz; la ley velaba el sueño de aquel muerto; la naturaleza ejercia en él sus fuerzas y sus combinaciones químicas: todo seguia la pendiente natural; pero el muerto bajo tierra, estaba más tranquilo de lo que en estos tiempos pueden estarlo los muertos, porque entre los vivos un notario eclesiástico escribia estas palabras que parecen ecos de ira sobre la tierra removida de la losa comun:

«Considerando 7.°; que las prácticas piadosas de oir alguna misa, asistir á funciones

religiosas tener en su habitacion cuadros de la Vírgen, llevar al cuello escapulario, si bien serán lo mas señales que al finado no era infiel, judío, herege, y que falleció en el seno de la religion, no se sigue por esto necesariamente que merezca la sepultura eclesiástica, porque hay varios á quienes se niega por derecho, y sin embargo mueren en el gremio del catolicismo, como se prueba en las disposiciones canónicas siguientes: el que en un torneo recibió una herida grave, y próximo á su fin pide penitencia, no se le niega la absolucion, y sin embargo está prohibido de enterrarse en lugar religioso, pues así lo dispone el Concilio 3.° de Letran, capítulo 1.° de *Torneamentis*, y ciertamente á quien se administra el Sacramento de la Penitencia no está fuera de la Iglesia: el que fué herido en duelo y separado del lugar de conflicto se agrava y presenta señales de arrepentimiento, se le absuelve de sus pecados y *censuras*, y cuando muere á consecuencia de la herida, se le priva de la sepultura sagrada; así lo determina Benedicto XIV en su bula *detestabilem*, y ¿quién puede negar que ese duelista murió tambien en el seno de la Iglesia? demostrándose por estas autoridades que puede muy bien morir uno dentro de la Iglesia católica y no obstante se entierre en sitio profano.»

Pero es necesario hacer ejemplos, «la doctrina católica acerca del matrimonio eclesiástico se halla desprestigiada y debilitada *entre ciertas gentes de la sociedad* (el pueblo, los huesos de la turba, la fosa comun) con motivo de la institucion del matrimonio civil;» es necesario restablecer, restaurar aquella doctrina, y para ello no bastan ya las amonestaciones caritativas que desprecian los impenitentes, como en el presente caso, ni los sermones ni instrucciones catequísticas, que no oyen ó al menos no aprovechan los obcecados, ni las pastorales, que no leen los incrédulos, sino que son indispensables y necesarios actos vigorosos y hechos fuertes de los prelados y de la jurisdiccion eclesiástica.»

Sí, actos vigorosos, coger una azada, ir al cementerio cavar en una tumba, poner al sol lo que de derecho pertenece á la sombra, hacer que la mueca de la calavera se burle del fanatismo de los vivos; es preciso undir los brazos hasta el codo en la podre, trastornar la apacible actitud del esqueleto, hollar la naturaleza y la ley, estos dos sagrados guardadores de las tumbas; es preciso ofrecer á la sociedad moderna al natural, la escena de los sepultureros de Hamlet y disertar temas zoológicos sobre la espantada *facies* de una calavera fétida.

Todo esto es necesario hacer para desagraviar al ultramontanismo, porque «no hay que tener contemplacion con los cadáveres de los cristianos que no quisieron sujetarse á las leyes santísimas de la Iglesia.»

Así, pues:

«Considerando 9.°, que José Romero murió en el estado de pecador público, por cuanto su matrimonio civil que retractó, fué un concubinato público y solemne, que es pecado, que murió impenitente porque jamás se presentó manifestando su arrepentimiento, deseando enmendar el mal escandaloso que cometió; y que murió incurso de las condenaciones que el Señor Pio IX fulminó contra el matrimonio civil:

En virtud de todos estos fundamentos, vistas las censuras fiscales y cuanto en ellas se expone y en conformidad á su peticion: Debemos fallar y fallamos que se exhume del cementerio católico de Sanlúcar de Barrameda el cadáver del repetido José Romero, entendiéndose sin perjuicio de la salud pública, y cuando la ciencia lo permita; y que una vez exhumado el cadáver se proceda á la reconciliacion del cementerio, é interin no se verifique esto, se incomunique el sitio donde está sepultado Romero, y se bendiga especialmente la sepultura de cada uno de los católicos que hubiera de enterrarse en aquel cementerio; y para sus efectos se dirigirá la correspondiente comunicacion al señor gobernador de la provincia de Cádiz, dándole cuenta de este fallo para que se sirva tomar cuantas medidas estén en sus atribuciones á fin de que se exhume á su debido tiempo el cadáver del mencionado José Romero, y se impongan al autor ó autores de los atropellos

cometidos en la violacion del espresado cementerio las penas á que con su conducta criminal y anti-católica se han hecho acreedores.»

Esto dice el documento notable que ha visto la luz pública en el *Boletin Eclesiástico* del arzobispado de Toledo.

Hasta aquí el ultramontanismo crée haber cumplido con su deber; ha dictado su auto, y para su debido cumplimiento impetra el ausilio del poder civil; necesita el concurso del fuerte brazo seglar, para levantar la losa que proteje el reposo de los muertos, necesita que la ley severa guarde las puertas del cementerio, miéntras termina el fanatismo su faena.

Y el poder civil ha sido benévolo; con actividad nunca vista, *á los pocos dias*, un ministro de Gracia y Justicia, amamantado á los pechos de la union liberal, de este partido sin creencias que ayer reconocia la unidad italiana y que hoy viola la tumba de los muertos, para servir pasiones fanáticas, este ministro permitia que en el espediente instruido en el arzobispado de Sevilla recayese una *real órden*, en que se autoriza «la exhumacion del cadáver de José Romero, y en caso de no ser esto posible por vedarlo las prescripciones sanitarias, se lleve á efecto por parte del Ayuntamiento de Sanlúcar de Barrameda lo hecho en casos análogos, aislando convenientemente el sitio en que está enterrado en el cementerio de aquella ciudad el cadáver de Romero, para que se levante el entredicho que pesa sobre aquel lugar sagrado y se eviten los graves inconvenientes de su actual situacion.

Todo esto, que parece una página arrancada á los anales de la Inquisicion, se ha verificado en la sombra, hace algunos meses, sin que ni la prensa ni el pais hayan tenido conocimiento de los hechos hasta que un *Boletin eclesiástico* ha tenido á bien revelarlo. En la citada real órden se habla de hechos análogos ocurridos en los cementerios de Alfaro, Danes y Villena, como si esto de escarbar en la tierra de los muertos fuera un sistema seguido por la autoridad eclesiástica y apoyado por la autoridad civil. Ha llegado, pues, el momento de temblar por los huesos de nuestros padres, por nuestros propios restos!

No entramos, pues, en la grave cuestion de derecho canónico á que este hecho dá lugar; hablamos en nombre de otro derecho más sagrado; el derecho de los muertos.

Si la autoridad eclesiástica tiene el deber de velar por el primero, la autoridad civil lo tiene de amparar á los segundos contra los que quieren convertir á España en objeto de lástima y horror en el mundo civilizado.

(*Mercantil Valenciano.*)

Ojo por ojo, y diente por diente.

Amigos invisibles, que en el lenguaje usual se llaman lectores, pero que invisibles sois para mí puesto que no os conozco. ¿Os acordais de una confidencia que os hice con el epígrafe *El árbol de la vida*, en la que os presentaba éste con flores, con frutos y seco? simbolizando este último período el cadáver de una mugèr, que contemplé en un hospital, y á cuyo espíritu pregunté ¿quién eres? y escuché una voz clara y precisa que me contestó: *ya te diré quien soy*: pues bien, como no hay deuda que no se pague, ni plazo que no se cumpla, dicho espíritu pagó la deuda que conmigo contrajo, dando la siguiente comunicacion por conducto de un médium escribiente mecánico, en distintas sesiones.

I.

«Amalia; te dió pena ver mi cadáver sólo y abandonado, en poder de séres indiferentes que se alegraban de mi muerte, porque les hice sufrir con mis lamentos.

Mi soledad te inspiró simpatía y me preguntaste quien era yo; y agradecí tu espontáneo interés, pues me encontraba, (y es un caso bastante escepcional) sin turbacion alguna, pudiendo apreciar y conocer cuanto me rodeaba.

Hacía mucho tiempo que solia abandonar mi materia por espacio de muchas horas, y me habia acostumbrado á ver á mi pobre cuerpo lleno de llagas y cubierto de podredumbre, por lo tanto, al desatarse los lazos fluídicos que me unian á mi envoltura, la contemplé sin sobresalto ni pena; tan abituada estaba ya á mirarla.

Tu voz amiga, fué el único eco que encontré en en la tierra en mi larga peregrinacion; mi vida fué una série no interrumpida de sufrimientos, justo castigo de mis anteriores desaciertos.

II.

En mi penúltima encarnacion pertenecí al sexo masculino, siendo mis padres honrados labradores en la provincia de Toledo; pero yo sin duda, en mi vida pasada fui el primogénito de algun duque, mirando con necio desden las tareas agrícolas: viendo mi padre que no podia hacer carrera de mí, me envió á Toledo, al lado de un hermano suyo, que era canónigo, el cual trató de hacerme sacerdote; mas yo, que sólo pensaba en repartir estocadas y mandobles á diestro y siniestro, junto á las rejas de las nobles damas, porque en mi ambicion soñaba hacer fortuna por medio de un casamiento ventajoso, no hice caso alguno de sus buenos consejos y estrayendo de sus arcas cuanto dinero pude, huí de Toledo, acompañado de otro perdido como yo.

III.

Granada fué la ciudad que elegimos para teatro de nuestras locuras; cambiamos de nombre y en poco tiempo nos hicimos notables por camorristas y alborotadores, saliendo siempre ilesos en las continuadas peleas.

Siguiendo en mi idea de casarme con una muger rica, fijé mis ojos en una hermosa jóven hija de una gran familia; ella tambien reparó en mí y me quiso desde que me vió, porque yo tenía la hermosura del ángel malo, como decís en la tierra, y subyugué por completo á Clemencia, que era cándida y buena.

Con el oro vencí la resistencia de su anciana dueña, que me facilitó la entrada en el jardin de la casa, donde hablaba con Clemencia; la cual debia casarse con un pariente suyo á quien no amaba; le propuse la fuga, pero ella, casta y pura, se negó á ello y entónces la dije que un sacerdote nos bendeciria ántes de abandonar el hogar paterno.

Así fué. Mi compañero de aventuras, disfrazado con un hábito de fraile, me acompañó una noche y en un pabellon del jardin tuvo lugar la mentida y sacrílega ceremonia, siendo testigo la dueña de Clemencia: esta, pálida y temblorosa, abandonó la casa de sus mayores, dominada por mi poderosa voluntad.

IV.

Pasamos ocho dias en una casa de campo: Clemencia era dichosa, y yo le dicté una carta para su padre, pidiéndole perdon y permiso para echarnos á sus piés; pero nuestra súplica fué en vano; la dueña de Clemencia contó á la madre de esta nuestro secreto casamiento y enterado su padre, púsose furiosísimo, declarando que desheredaba á la hija ingrata, prohibiendo terminantemente que nadie la nombrara en su presencia, puesto que para él ya habia muerto.

La dueña de Clemencia, despedida de la casa, fué la que nos enteró de todo lo ocurrido, dejándome desconcertado; porque echaba por tierra todos mis planes de riqueza y poder.

Mi amigo meaconsejó que dejáramos á Granada ántes que nos hicieran dormir á la sombra; comprendí que tenia razon y quise dejar allí á Clemencia; pero mi compañero no lo juzgó prudente diciendo: que tiempo habia para esto; y salimos los tres con direccion á Cádiz; allí hice conocimiento con un capitan negrero y sin decir una palabra ni á Clemencia ni á mi amigo, me embarqué con rumbo á Cuba.

Durante el viaje no dejó de turbar mi sueño un vago remordimiento: Clemencia iba á ser madre, y la dejaba abandonada en una ciudad estraña; mas á fuerza de embriagarme acallé los gritos de mi conciencia.

V.

Me asocié con el capitan del buque y al cabo de dos años habia hecho buen negocio, vendiendo á mis hermanos.

Conocí á una linda criolla, que era inmensamente rica y tres meses despues era mi esposa.

Permanecí en Cuba algunos años y despues decidí fijar mi residencia en Madrid.

Emprendimos el viaje, y al llegar á Cádiz miré á todos lados con recelo, temiendo encontrar á Clemencia que ni un sólo dia habia dejado de ver en mi mente.

¡La víctima seguia al verdugo...!

Dejé la antigua Gades, sin perder momento y llegamos á Madrid; donde viví un año rodeado de un lujo fabuloso, queriendo á fuerza de aturdimiento desoir la voz de mi corazon, que continuamente me atormentaba.

Mi esposa deliraba por mí, pero ella sólo me inspiraba la más completa indiferencia; mi pensamiento esclavo del oro, se encontraba como

Tántalo: condenado á ver el agua y á morir de sed.

Mi vida era un infierno; dos mugeres me habian amado y yo nada habia sentido.

Muchas noches las pasaba en la crápula y en la orgía, volviendo á mi casa desesperado, pensando más que nunca en Clemencia.

Una tarde salí con mi esposa y al anochecer encontrámos el viático en la calle de Toledo: mi muger saltó del coche más ligera que el deseo y suplicó al anciano sacerdote que subiera á él siguiendo nosotros á pié.

Mi compañera era fanática en demasía, pero hacia muchas obras de caridad, siendo una de ellas el visitar á los enfermos.

Me propuso que siguiéramos al viático por si el enfermo era pobre dejarle una limosna; accedí á ello y sin poderme dar cuenta de lo que sentia, ansiaba llegar.

Llegamos al fin á un callejon sucio y hediondo y entramos en una casa donde se aspiraba un ambiente mefítico.

Al final de un patio largo y estrecho, entramos en una habitacion donde unas cuantas mugeres rodeaban una miserable cama, si tal nombre merece un mal jergon tendido en el suelo, húmedo y frio.

Una muger ocupaba aquel pobre lecho, y al verla no pude contener un grito: Clemencia, moribunda, estaba ante mis ojos.

La enferma se movió ligeramente, como queriendo ahogar un gemido.

El sacerdote se inclinó como para reconocerla y dijo con acento compasivo:

—Si yo hubiera sabido que me llamabais para auxiliar á Clemencia no hubiera venido, porque vestida y calzada se podrá ir á la gloria, que bien ganada la tiene, ¡pobre mártir....!

Se prosternó, oró breves momentos, bendijo á la enferma y salió diciendo: dejarla dormir, mañana volveré á verla.

Mi muger dió algun dinero á una de aquellas mugeres y salió tristemente preocupada, diciéndome que al dia siguiente volveria acompañada de su médico.

VI.

Nada la repliqué, pero enseguida que llegamos á casa, busqué á un célebre doctor, amigo mio, con quien me dirijí á ver de nuevo á Clemencia, que seguia sumergida en un profundo letargo.

Mi amigo la miró con tristeza y me dijo: esta noche dejará de existir.

—¿Sin despertar de su sueño? le pregunté.

—¡Oh! eso sí; me contestó, y sacando de su bolsillo un pomito que contenia elíxir, vertió en sus labios algunas gotas y mandó salir á dos ancianas que velaban á la moribunda.

Abrió Clemencia los ojos y entónces mi amigo la hizo beber lo que quedaba de aquel cordial.

Momentos despues un raudal de llanto bañó su rostro pálido, y reclinando su cabeza en mi hombro, me dijo con voz apénas perceptible:

—Al fin has venido, ¡cuánto tiempo te he esperado ¿por qué has tardado tanto?

—Yo no sabia que contestar; el dolor y el remordimiento más horrible, ponian un nudo á mi garganta y sólo pude murmurar, he sido un miserable, perdóname.

—Hace mucho que te perdoné, para que Dios y mis padres me perdonaran tambien.

—¿Y qué ha sido de tí?... cómo has vivido, Clemencia mia?

—Breve es mi historia; cuando te fuiste, á los tres meses un ángel vino á hacerme compañía; tres años vivió conmigo, y luégo... tendió sus alas y se fué al cielo ¡pobre hija mia! se murió muy á tiempo.

—¿Por qué?

—Porque yo de tanto llorar me quedé ciega, mi dueña vino á buscarme á Cadiz, y me trajo á Madrid, donde la ciencia pudo más que mi dolor, y volví á ver la luz del dia.

Habiamos agotado todos nuestros recursos de alhajas y de ropa y nos dedicamos á coser para poder vivir; pero mi anciana amiga murió en mis brazos y este triste suceso me hizo perder las pocas fuerzas que tenia, y tuve que ir á pedir limosna para llevar pan á mis labios; al fin caí enferma y estuve en el hospital muchos meses; despues.., me arrojaron de allí, porque se hizo mi enfermedad crónica, y últimamente encontré un alma buena que me dejó vivir aquí, y me he alegrado morir en la soledad, para que nada me distragera y pudiera constantemente pensar en tí; ¿y tú, dime, qué has hecho?

La iba á contestar sin saber qué decirla, cuando mi amigo se puso un dedo en los lábios y me indicó con su mirada, que mirara bien á Clemencia; ésta habia cerrado los ojos y de su pequeña boca destilaban algunas gotas de sangre, que recogí con mi pañuelo.

De nuevo abrió los ojos, diciendo con acento apagado.—¡gracias, Dios mio! al fin le he visto, ¡muero feliz! y cayó sobre la almohada para no levantarse más.

Mi amigo me quiso arrancar de la fúnebre estancia, pero todos sus esfuerzos fueron inútiles; permanecí clavado ante aquel cadáver, sintiendo un remordimiento sin límites, y un amor inmenso y loco: desesperado, sin fé, sin creencias, sin consuelo alguno, acompañé, hasta el cementerio á la sombra de mi vida, y despues febril, jadeante, sin conciencia de lo que hacia, huyendo de mí mismo, corrí.... corrí á la ventura y me precipité en el canal, terminando violentamente mi abominable existencia.

VII.

Cuán equivocado está el hombre cuando crée que con el suicidio se acaba su tormento, y es al contrario, que se multiplica ciento por uno.

Todo el tiempo que al hombre le restaba que estar en la tierra, cumpliendo su espiacion, permanece en la erraticidad, sintiendo la violenta agonía de la muerte; yo por mí sé decirte, que contemplaba el canal, veia su agua turbia, y flotando en ella mi cadáver, el que llegaba hasta la orilla, saltaba á tierra y se precipitaba de nuevo en la corriente, sintiendo en todo mi ser la inexplicable impresion, la angustia indefinible que habia esperimentado al morir, y volvia nuevamente á subir y á caer.

No sé cuanto tiempo estuve así; porque en el espacio no se conoce el límite de los años; pero cuando se cumplió el plazo de mi vida, se me apareció el espíritu de Clemencia, que me dijo:

—¡Desgraciado! tu obcecacion nos separó en la tierra y por mucho tiempo nos separará en la eternidad: vas á encarnar de nuevo, elije prueba, y si la sufres con resignacion, recuperarás algo de lo que has perdido.

Desapareció la fulgente vision y yo pedí á Dios una existencia de martirio y humillacion, ya que tan orgulloso habia sido en mi vida pasada.

VIII.

Volví á la tierra y escojí una familia rica; hija única, mis padres me adoraban y los perdí en edad temprana, quedando en poder de tutores, que mermaron mi fortuna, gastando yo el resto á mi mayor edad con la libertad más desenfrenada.

Cual otra impúdica Mesalina, me lancé en la vida del vicio, y como en esa senda dado el primer paso se vá descendiendo hasta hundirse en el abismo, yo dejé de ser mujer, para convertirme en *cosa*, hasta que llegó un dia que, agostada mi belleza, pobre y sola, miré en torno mio, y lloré amargamente, porque todos huian de mi como si tuviera lepra. Razon tenian, yo tenía lepra en el alma; tarde reconocí mis desaciertos.

Tan escandalosa habia sido mi vida, tan pública mi humillacion, que no encontré taller donde trabajar ni casa donde servir; la sociedad me rechazaba, el hambre me hacia sentir sus terribles convulsiones y mi cuerpo cayó desplomado en tierra devorado por la enfermedad.

Diez años fuí rodando por los hospitales, los cuatro últimos los pasé donde viste mi cadáver,

Clemencia me prestaba su amparo, porque sufrí con resignacion mis acerbos padecimientos.

Cuando dejé la tierra salió á mi encuentro y me dijo: que habia andado á jornadas dobles el camino, y que en mi próxima encarnacion, iria á un mundo mucho más adelantado que el vuestro.

Adios, Amalia, me parece mentira que he dejado mi andrajosa envoltura; la luz me rodea y siento en mí renacer algo grande, que jamás hé sentido en ese triste y oscuro planeta.

Te guardo gratitud por la compasion que te inspiré; tu eres el único recuerdo grato que tengo en ese mundo. Adios; sigue resignada con el peso de tu cruz hasta llegar al calvario, y encontrarás despues de la muerte, lo que nunca podeis soñar ni entrever en ese destierro: luz, vida y verdad. Adios.»

Este resúmen de dos existencias se obtuvo en varias reuniones, Yo dejándole toda la verdad histórica, hé cuidado únicamente de compendiarlo en lo posible por ser tan estrechos los límites de un periódico.

Este relato manifiesta, que no se derrama una lágrima que no tenga su razon de ser.

¡Cuán grande es el Espiritismo! es la esencia de la razon.

¡Y que haya estado tantos millones de siglos oculto á nuestro entendimiento!

Verdaderamente los espíritus que encarnamos en la tierra (esceptuando algunos génio superiores que vienen á cumplir una gran mision), en qué estado tan deplorable de atraso nos encontramos!

¡Qué pequeña! ¡qué mezquina, y qué egoista es la humanidad! y qué orgullosa al mismo tiempo: pero esto no debe estrañarse, porque no hay nada más osado que la ignorancia y la nuestra es ilimitada.

Dijo Chateaubriand, que la naturaleza decia

una palabra en cada siglo: y en el nuestro la pronunció tambien. ¡Espiritismo! la palabra mas trascendental que ha resonado en el universo, repitiéndola el eco de mundo en mundo.

Palabra mágica que cambiará todo lo creado, Ella llevará la civilizacion de polo á polo; de zona á zona; ella conquistará la tierra palmo á palmo, pero sin dejar tras de sí la sangrienta huella que dejaron Alejandro, César y Napoleon.

Dice Pelletan, que si la fuerza es el alma de la materia, en pago la idea, es el alma de la fuerza.

Pues bien; esa será la soberana del orbe, *la idea*, crisálida de la razon por la cual el hombre conoce lo que vale, y el dia que la humanidad reconozca sus defectos, dejará de ser la tierra un planeta de espiacion.

Todas nuestras guerras civiles y religiosas, todas nuestras luchas íntimas de familia á familia, de individuo á individuo, no tiene mas causa ni mas origen, que la creencia errónea que abrigamos, que no nos dá la *suerte* todo el bien que merecemos.

El dia en que todos estén convencidos que no hay razas desheredadas, sino que cada cual se deshereda á sí mismo, reinará sobre la tierra la moral evangélica de Cristo: la humanidad formará una sola familia, y entónces no habrá escritores como Dumas (padre) que digan con fundada razon. «¡Hombres! ¡hombres! raza de cocodrilos!....

Espiritistas de todas las naciones, roguemos al Omnipotente que la razon domine en el mundo.

Amalia Domingo Soler.

Murcia 1875.

ESPEREMOS.

La mente soñadora, vaga indecisa, inquiriendo por todos lados, buscando su ideal, que no encuentra nunca, y en sus afanes, desenvuelve pensamientos atrevidos, aspiraciones sublimes, que extasían al alma santa que sabe beber en los manantiales del bien y del amor. Sueños y quimeras que, en vagorosos giros, llevan léjos, muy léjos, nuestro sér, abatido por el sufrimiento de cada dia, de cada hora, de cada instante, para darle en un minuto de arrobamiento y divino éxtasis, siglos y siglos de sin igual ventura.

El tiempo, ese avaro de nuestras sensaciones, que mide con el dolor nuestro placer, y con el sufrimiento y desengaño, la dicha y la ilusion consoladora; ese dios, á quien los antiguos pintaron viejo, y á mas de tal, devorador insaciable de sus propios hijos; ese cruel tirano, no tiene poder sobre el idealismo de los ensueños; su vasto imperio, su absoluto dominio, queda aquende la vigilia; pero cuando el espíritu libre se cierne en el éter, y se deja llevar de sus impresiones que, como poderosos imanes, le atraen á sufrir ó á gozar, el tiempo enmudece, calla y deja hacer, esperando que el audáz visionario, torne á su cárcel y se desespere, contando por momentos lo que le parecieron á él lustros de ventura.

¡Oh! qué crueldad! Soñar, soñar, en la libertad querida, verse libre gozando de armonías, de paisajes, de todo cuanto alhaga y fascina al espíritu, para luego tornar á la realidad, á la miseria de la vida positiva, que lo inscribe todo en el gran libro del Debe y el Haber.

¡Qué insondable es el sueño para aquel que no imagina mas allá de los umbrales de la muerte! Qué oscuridad muestra aún para los que creemos, que la muerte es un sueño más largo en que no volvemos á despertar en el mismo cuerpo!

Qué variedad de tendencias, de inclinaciones, de hechos! qué inspiraciones, consejos, avisos, visitas por medio de ese estado particular, puramente psicológico, en que el cuerpo reposa y repone las perdidas fuerzas, mientras el yo activo, estusiasta, trabajador, busca, inquiere, trabaja y sonda en los espacios tras la utopía del filósofo, tras el ideal del artista, tras el sér que ama el hombre.

Todo en tropel como sus ansias, se ofrece á la caliente imaginacion del liberto, del que se escapa de la tierra en raudo vuelo, protejido por el sueño bienhechor.

Bendito él! que dulce y tranquilo, hace felices por mucho tiempo, segun el reloj del

alma; más lento en marcar para el bien, que el tiempo, á los que aman, esperan y creen! Sin él, prision horrenda fuera la vida, y el encanto trocárase en desventura.

Soñemos sí, soñemos; que allí no llega la censura de la tierra; en el espacio hay lugar para todos y para toda la fantasmagoría que necesite el alma de cada mortal. Luces, colores, armonías, cuanto de grande conciba el pensamiento humano, encontrará á su disposicion. Quererlo basta, y con la varita mágica de la voluntad, imitando á Dios, según el Génesis mosáico, decir *hágase ó quiérolo*, y en el acto, la ilusion más hermosa é imposible, se torna en realidad, cautiva los sentidos y enamora dulcemente... Soñar..... soñar...-¿qué fuera sin ese lenitivo del pesar, el cruel martirio del que padece crónica enfermedad, si por un instante siquiera no gozara de todos sus miembros embargados por el dolor, si no fuera apto para todo, ya que los dias se suceden, y él se encuentra siempre en el potro del dolor, llorando desventuras? Soñar y ver al ausente, á la patria querida, al hermano del alma, al bien amado, al padre que nos dió el sér, al hijo que clavó aguda espina en el corazon; soñar, soñar en la tierra prometida, en la muger amada, cuán dulce consuelo no lleva al corazon, si por más que suspiremos al despertar hay una voz secreta, que nos asegura la realidad del sueño?

Soñemos sí, soñemos en el venturoso dia en que no habrá para el hombre instituciones que creó el atraso, dogmas que la ignorancia divinizó; esperemos que surga del fondo oscuro, del no ser, esa Utopia irrealizable para todos los excépticos y materialistas, para todos los malvados que temen el reinado del bien en la tierra; esa Arcadia en la que el hombre vivirá feliz y contento, humilde y laborioso, justo y sábio, conociéndose á sí mismo, y sin necesidad de que lo gobiernen.

Soñemos alma, soñemos. La tierra no es todavía el paraíso, que, como premio de sus afanes, ha de encontrar el hombre, y que no dejó atrás como los dogmas dicen: todavía ha de llorar mucho, y ha de trabajar más, para que el erial del vicio se cultive y dé fruto la planta del bien.

Qué fuera, sin el sueño, de estos pobres soñadores y locos, que cándidamente creemos en la pluralidad de mundos y de vidas, y en la comunicacion de los séres que abandonaron el imperceptible grano de arena, sobre el cual bogamos en el vacío, apesadumbrados con tanto orgullo y vanidad? Qué sería de estos ilusos ciegos, devanecidos ante la inmensidad de lo infinito y eterno, si de vez en cuando no soñáramos y con los ojos del espíritu, que no padecen cataratas, viéramos la realidad de la vida más allá de las fronteras de la muerte, y allí, bullir en torno nuestro, los queridos séres, los amigos felices por haber partido antes que nosotros, y haber aconsejado y practicado el bien en cuanto su inteligencia y bondad lo permitieron?

Sin soñar, desesperaría el creyente, no vería jamás el oasis en el árido desierto de la existencia en que se abrasa y muere de sed de bien, y no encuentra frescos manantiales dónde saciarse á la sombra de la bella armonía, que siente vibrar en lo más íntimo de su sér.

Soñemos, porque soñar es esperar y creer, ¡cuánto he soñado! Qué consuelo he recibido con la ventura del sueño! Todo cuanto es bueno en el ensueño, cuanto es justo, es verdadero. Espera y crée, lector, sueños imposibles se realizaron, sueña y crée, sufre y espera y consuélate soñando.

ANTONIO DEL ESPINO.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

CIRCULO CRISTIANO ESPIRITISTA DE LÉRIDA.

7 Noviembre 1875.

Hermanos mios: Hoy seré yo quien os visite, mientras continúa sus estudios el espíritu que, ordinariamente de algun tiempo acá, os trae la

luz de la palabra revelada. (1) En todas vuestras reuniones me atraen el deber y una cariñosa simpatía; pero á veces no me basta estar entre vosotros sin haceros sentir mi presencia, sino que necesito hablaros para que no dudeis de mi amistad á causa de mi silencio. Dejad, pues, que os diga cuatro palabras hoy que vuestro hermano y ordinario maestro acopia nuevas enseñanzas de que os hará partícipes, para que en su dia las trasmitais á los demás.

No desalenteis, hijos mios, ni deduzcais de las apariencias y de lo que vuestros ojos ven y vuestros oidos oyen, los progresos del Cristianismo en el mundo. Por todas partes penetra el espíritu cristiano, contribuyendo á ello, además de la palabra, los mismos vicios y calamidades sociales; y aún los partidarios del cristianismo materialista, enemigos mortales del espiritualismo cristiano. Son innumerables los que hoy trabajan en la viña del Señor, muchos de los operarios inconscientemente y algunos creyendo que combaten lo mismo que á edificar contribuyen. Trabaja la historia del pasado, sobre el cual empieza á resplandecer alguna luz; trabaja la esperiencia del presente, gran maestra de los que van en pos de la verdad, porque arranca muchos antifaces que la ignorancia habia reputado semblantes ó rostros naturales, y trabajan las aspiraciones del porvenir, porque los hombres conquistan dichosamente cada dia nuevas necesidades morales, cuya satisfaccion sólo se vislumbra en los horizontes de las edades venideras. El pasado con su oscuridad, el presente con sus enseñanzas y el porvenir con sus aspiraciones edifican rápidamente el cristianismo. Los errores presentes, renovando la memoria y el conocimiento de los errores pasados, hacen imposible el triunfo del error y apresuran el triunfo definitivo del sentimiento cristiano, que resume toda la religion del porvenir.

Todos temen, todos se conduelen y lamentan de las gravísimas enfermedades que á la humanidad aquejan; sin embargo, no hay por qué desesperar. Cuando la enfermedad es conocida, fácil es aplicar el necesario remedio. Nadie ignora que la mentira y el positivismo material son los dos cánceres de las modernas sociedades, y la humanidad está empleando todas sus fuerzas para arrancarlos de su pecho, y los arrancará. En las costumbres reina la mentira; pero en todos los corazones germina el deseo de la verdad. El mundo se embriaga de goces; mas no por esto se apaga su sed, y empieza ya á conocer que el agua que puede mitigar sus ardores es la que brota del purísimo manantial del Evangelio. No lo dudeis, mis hermanos: son muchos los que ya retroceden y buscan en el Cristianismo y en la revelacion el motivo de sus esperanzas y de su felicidad.

Las familias humanas y los individuos en su generalidad van, aunque por distinto rumbo, y aún muchas veces ignorándolo, camino del Cristianismo, contribuyendo todo á este magnífico resultado. La luz de la verdad relampaguea en todos los entendimientos, y se aproxima el dia de la dispersion de las tinieblas morales. Los sacerdotes del Oriente luchan en vano por sostener las antiquísimas erróneas tradiciones; los del Mediodía no pueden rechazar los resplandores de la ciencia y del sentimiento, que hallan abiertas todas las puertas de la conciencia universal, y los sacerdotes de los diferentes cultos que cristianos se titulan, no aciertan á esplicarse el movimiento de disgregacion y emancipacion acentuado, marcadamente acentuado en estos últimos tiempos. La ruina de los cultos significa la edificacion del culto único; porque la variedad de cultos incompatibles y egoistas dividen el género humano, y su desaparicion unirá las voluntades y sentimientos, union feliz y necesaria para el cumplimiento de la profecía del Cristo, de que uno será el rebaño y uno tambien el pastor espiritual de las almas.

Hoy ha desaparecido ya en realidad el espíritu religioso, mezquino, que ahondaba los abismos que separaban unas de otras las sociedades, y en ventajosísimo cambio comienza á revivir el adormecido espíritu moral. Las religiones con sus contradictorios principios y doctrinas han abatido el sentido, el buen sentido moral; y el renacimiento de éste, derribando ídolos orgullosamente levantados, edificará el culto del espíritu, la religion del amor predicada por Jesús, y establecida en el universo desde el principio de los siglos.

¿Qué queda; sabeis qué queda de los antiguos y modernos dogmas añadidos por los hombres, so color de cristianismo á la palabra del Cristo? Vedlo: empezaron á morir cuando empezaron á nacer, y ya no pueden resistir el exámen de las

---

(1) Alude á una comunicacion estensa y sumamente importante que se está recibiendo en el mismo Círculo, la cual á su tiempo se publicará.

conciencias doblemente ilustradas por la palabra de Jesús, que señaló á la ciencia sus naturales derroteros, y por la ciencia misma que viene robusteciendo y aclarando cada dia la palabra simbólica de Jesús. Escritos están en las leyes por los hombres amañadas y dirigidas á la satisfaccion de sus miras que no se levantaban del suelo; mas fueron por la verdad borrados de los entendimientos, y por los reflejos del amor arrancados de los corazones, que son el santuario de las almas. No pregunteis á los sectarios sus nombres con que de las otras sectas se distinguen; preguntádselo á sus obras; porque los nombres permanecen aún; pero huyeron las creencias en cuya virtud tomaron aquellos nombres. Cuántos, cuántos que se apellidan católicos abandonaron tiempo há la fé que el catolicismo exige á sus adeptos! Y ya no os hablo de las otras iglesias que dentro del Cristianismo son contadas, y en las cuales la mentira y las apariencias no reinan ménos que en el catolicismo romano.

Los fútiles dogmas se hunden, mas esto lo mismo empuja á las sociedades al reconocimiento y admision definitiva de los dogmas fundamentales, que se apoyan en la tradicion, en la revelacion, en la filosofía y en el sentimiento. En este terreno vendrán á encontrarse todas las familias humanas, para edificar el templo único del porvenir. Dirigid allí vuestros pasos, y no llegaréis solos ni los primeros; que todas las conciencias honradas convergen hácia aquel punto luminoso, aunque sus caminos sean distintos. Los tiempos están cerca: ¡dichoso aquél que al sonar la hora no le cogerá desprevenido en el camino de la culpable indolencia!

Paz y amor, hermanos mios.

Lúculus.

¡Cuán atrasado está todavía el pobre linaje humano.

Si, muy atrasado está;
Mas los tiempos se apresuran
Y los albores fulguran
Del tiempo que en pos vendrá:
La luz rechazando vá
Las tinieblas poco á poco,
Y si el porvenir evoco
Veo con gozo profundo,
Que cuerdo llamará el mundo
Al que el mundo llama loco.

Un espíritu amigo.

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 25 de Octubre 1874.

Médium E.

El desarrollo físico, moral ó intelectual. Ocúpese primero al niño en trabajos que no fatiguen sus sentidos, y no se olviden de dedicarle á trabajos musculares, para que aquel organismo esté dispuesto á la vida y á la lucha de las pasiones, y cuando los estudios tengan que absorverle la mayor parte de su tiempo, no se ahogará el espíritu en estrecha celda, que se derrumba por el escesivo trabajo intelectual, desequilibrio de l que debeis huir para arrancar de la muerte á tantos infelices, que fenecen agobiados sin fuerzas físicas para el estudio.

El ejemplo es un gran maestro, un notable precepto, un inestimable libro; si quereis inculcar sana moral, sentimientos caritativos y de justicia, mostradle con el ejemplo que sois tan cultos en el hecho como en la palabra, de otro modo el niño no os creerá y hará lo que le sugiera su ingenio ó sus inclinaciones.

Es preciso no perder de vista estos tres puntos. Educar al cuerpo para que sirva perfectamente y sostenga en los azares de la vida dando fuerza á la moral; enseñar esta desde muy niños, especialmente con hechos, para que se graben en la memoria y sirvan de norma á su conciencia, é iluminar al espíritu con la antorcha de la ciencia para que salga de la ignorancia.

Fuerza apreciad, moral hay que adquirirla propagando cada dia lo que de bueno sentis y conoceis, é ilustracion no es necesario deciros la innegable bondad del resultado, aunque solo fuera por el noble deseo de conocerse y conocer la tierra que pisais.

La educacion física, moral é intelectual debe enlazarse, no separarlas jamás; pues unidas forman en sí la educacion del hombre, ese compuesto de espíritu y materia. La vida, manifestacion sin la cual no es potente la inteligencia, ha de regularse para que la voluntad recobre en el organismo y lleve las voliciones á la periferia del cuerpo, para hacerla conocer al mundo objetivo ó de relacion. Por esto es primordial vivir, alimentarse y cuidarse; esto lo rige la hi-

giene, y por desgracia el hombre la desconoce por completo, viviendo aún hoy instintivamente, y ejecutando funciones cuyo valor ignora. Libre el cuerpo de esta presion, de ese tributo que rinde á las leyes de la materia, á las de la vida, la práctica del bien débesele ingertar para que vaya unida á la idea de conservacion, la del amor, del sacrificio, de la justicia, de la verdad y de la belleza, y fortaleciendo esta moral con el austero ejemplo, sin el cual los sermones no tienen ningun valor, y con el estudio que le dará el conocimiento de los hechos.

El hombre debe todos los dias desarrollar sus fuerzas físicas, ponerlas en accion, para tener flexible su musculatura y activo su cuerpo; debe tambien practicar el bien para que no se atrofie su conciencia, pues la misma ley rige al mundo moral que al físico, y por último, debe estudiar, porque así aumentará su saber cada dia con algo más que no sabia el anterior. La síntesis de la educacion es el trabajo; trabajo físico, accion, movimiento, actividad en todos sentidos; trabajo moral, ejercicio de la caridad, amor á todos los hombres, proteccion al desvalido y débil; trabajo intelectual, estudio constante y asiduo en todas las esferas del trabajo.

Trabajo, pues, es la base de la educacion; pero trabajo científico, metódico, en armonía con cada sujeto, cada estacion, cada clima, cada familia, inclinacion, necesidad, temperamento, organismo, edad, sexo y fin.

Hé aquí la ciencia. Cuando las madres abandonen el cúmulo de preocupaciones que creen, y tengan claras nociones de higiene, de psicología y de ciencias generales; cuando su ilustracion sea regular; ¡con cuánta facilidad educarán á sus hijos, y los criarán robustos y fuertes, humildes y dignos, juiciosos y discretos, sencillos, buenos é ingeniosos!

Pero hoy no es posible; todo lo hacen al revés. Pegan porque el muchacho salta cuando lo necesita, y no lo corrijen cuando con esceso juega; le dejan á su placer en el vicio de la glotonería, le incitan si es preciso, y luego se enojan de que á espaldas busque lo que por la alacena hay; mienten y calumnian ante sus hijos y no quieren que ellos lo hagan; se maltratan y se pegan los esposos, y quieren que el hijo no sea pendenciero. Cuánto error! Cuánta aberracion!

Instruid á la mujer y tendreis hecha la mayor de las revoluciones. Ellas os darán generaciones de hombres libres, honrados y fuertes, inteligentes y activos; hoy, por desgracia, cuando os lo entregan con alguna de estas condiciones, es á costa de las otras; porque es doctrina comun dejar desarrollar un órgano á espensas de los otros, y siguiendo tan viciosa marcha, si le dedican á trabajador, desarrollan atrozmente su musculatura, pero no le hablan al alma ni á los sentidos; si para *cura*, raro oficio por cierto, le convierten en mogigato y solo pretenden que por los actos esternos se le conozca, fuerza cero, instruccion científica no la necesita; si para sábio, lo estenúan en el más absoluto quietismo, para que no pierda el tiempo y estudie mucho, no dejando que el cuerpo se desarrolle y que el alma reciba los puros consejos de la moral con el ejemplo; de ahí que teneis á cada paso hombres muy forzudos, pero bestias y malvados, otros muy seminaristas, pero débiles, cobardes y viciosos, y por fin otros inteligentes, pero enclenques y degenerados.

Armonía en el trabajo, esa es la educacion, no olvidar al cuerpo por el alma, ni la moral por la ciencia de la materia. Enlazadas sábiamente se consigue el hombre fuerte, bueno y sábio.

P.

Sesion del 4 de Diciembre de 1875.

Médium Perez.

Espontáneo.

¿Por dónde comenzaré, por dónde empezar el cúmulo de ideas que se levantan gigantes en el fondo de mi pensamiento? Las armonías llenan mi vida con su encanto y comparándolas todas, hallo que la más pequeña y la más grande, se enlazan como si una circunferencia infinita pusiera cerco á la vida, en donde se agitan impacientes las aspiraciones del hombre y de la inteligencia!

No oís el sordo ruido de la lóbrega caverna? movimiento hay allí, vida hay allí, entre tinieblas, y en el vacío desierto del aire, voces que redoblan sus penas, lamentos angustiosos, desespeciones horribles, remordimientos atroces, que esconden su presencia para espiar sus deleznables estravios. ¿No oís en el espacio azul del firmamento coros magníficos, que conmueven dulcemente á la oracion como el susurro del viento á la débil hoja de la azucena? Armonías son de los espíritus bienaventurados; ¡Dichosos ellos que entre la perfeccion y el comienzo de la vida,

han interpuesto un Océano de calma sin orillas, el pensamiento vago, que sonrie al triste recuerdo de nuestros hechos pasados y que se pierde como la nube que lleva el huracán á otros hemisferios!

Las aspiraciones del alma á la perfeccion; la vida es una continuada prueba, y por lo mismo una perfeccion relativamente continuada hasta el infinito. Cavernas y cielo, tinieblas y luz, todo es vida, todo es armonía, es el mecanismo ordenador, el pensamiento sublime de lo Eterno, creando para que el espíritu pueda comparar y seguir adelante su carrera, como el pobre bajel su rumbo en el occeano salpicado de tempestades.

—

¿No ois en el inmenso plano estendido de los siglos, una procesion magnífica, inmensa, la carrera de la vida? Delante vá Grecia con sus sábios; Roma la sigue, sus poetas ciñen el laurel de la sabiduria; los guerreros llevan en el brazo la corta espada que sirvió para estender su conquista; luego los bárbaros del norte; luego las luchas de Oriente; mas tarde las luchas religiosas, la mezquindad de las sectas; Lucifer en el Dante; el libertinaje en la teocracia; la esclavitud en el pueblo; las frustradas esperanzas de mejores dias impresos en la frente de los perturbadores; el caos de los tiempos en la historia; Voltaire y Napoleon; despues de los Jacobinos la República con el corazon partido al golpe de una horrenda puñalada de la restauracion, y mas tarde el Espiritismo, oscilando como una luz que brilla, que se apaga, que duda, y un grupo gigantesco que le sigue, la razon, el tiempo, el progreso, la vida del porvenir.....

U.

Sesion del 11 *de Diciembre de* 1875.

Médium P.

Un dolor dá la vida; una sola palpitacion es el intervalo de la vida á la muerte de la envoltura corporal; dolor y palpitacion, que compensa todos los extravios del hombre. El hombre es un sér purísimo desde el momento que vive, que siente y muere. Imaginad á un criminal muriendo, cara á cara con su propio dolor, en lucha con la horrible duda de su destino; «perdónalo Dios mio» un momento lo ha regenerado á tus ojos; el infierno de su desesperacion, la intensidad de su dolor le salva, es más, le martiriza y deja en el mundo, con la impresion de su agonía, el perdon de sus enemigos. Dios mio! Dios mio! cuán difícil es la vida, cuántas lágrimas cada anhelo! cuántos dolores gozar un momento de la dicha apetecida....! Un ángel muere y deja en en nuestra alma un mundo de recuerdos; si el porvenir no estuviese detrás del velo de la temida muerte, si no volviesen á brillar las miradas de los séres, que amais en ultra-tumba; entónces, cuán bien pudiera el hombre repetir como el Otelo de Sakespeare «para cuando caen las estrellas.»

El dolor os regenera á todos; sois el mismo pensamiento de Dios, su obra acabada, tanto cuando reis, como cuando llorais; á cada momento el hombre presenta el tipo perfecto del artista Omnipotente, el que hizo el dolor y la desesperacion, la luz y las tinieblas, los mundos y los cielos para ese inmenso cuadro de la Creacion, ese lienzo infinito donde con palpitantes colores se retrata la vida llena de toda la poesía de Dios.

Bien quisiera continuar como en otro momento, pero me impide una cosa, la turbacion; si no tuviese tanta imágen, tantos fantasmas en mi pensamiento, podria hablaros de algo, llamaros la atencion sobre cualquier punto; pero lo impide la confusion, lo extraño, lo informe, que ante mí se presenta.

Si no tuviese el hombre razon de análisis, la imaginacion fuera un cáos, un desórden completo de ideas y de objetos: al lado del occéano la dorada espiga, al lado de la luz el insecto ¿dónde encontrareis la relacion del occéano con la espiga, del insecto y de la luz; donde la paridad, donde la idea? ¿y es verdad, que todo está localizado en la mirada del espíritu como está localizado lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño?

~

A donde vá ese hombre ciego, que no vé, que ha pisado á la hormiga cargada con su botin para aumentar las provisiones de sus compañeras? La pisada ha producido un dolor y una muerte, y acaso ha hecho derramar lágrimas á sus simpáticas amigas, que la esperaban para compartir sus alegrias y sus emociones! Ha producido la muerte y él sigue impasible su camino, sin cuidarse del daño que ha causado!

Ahi vá ese mundo que se desborda al abismo insondable; su estrépito conmueve el espacio; la luz llena de horror los cielos! cuidado con los que tropiecen; pero ¿qué importa la devastacion de unos cuantos? La vida continúa un poco más

allá, inalterable, alegre y risueña, como el poema de la creacion.

U.

Médium M.

ESPONTÁNEO.

Si la creacion no estuviera animada por el amor que el Sér Supremo inculcó en todos los séres que pueblan el espacio infinito, la creacion no existiria. El amor, sublime sentimiento, es el gérmen de todas las acciones, el generador de todos los actos de los séres vivientes. No el amor convertido en pasion violenta, que al degenerar en pasion ya no es el divino soplo del Hacedor, sinó el amor regulado por la razon, sometido á ella, es el que modifica vuestros hábitos y hace del universo el más acabado modelo de armonía que pudo imaginarse en la mente del Creador. El amor, pues, os hace acercar más á la perfeccion y progresar en vuestra carrera. Cuando os veais próximos á sucumbir en la lucha constante, que teneis que sostener para perfeccionaros, no olvideis el amor á Dios, y puesta toda la confianza que debeis tener en Él, no dudad un momento que á vuestra exaltacion en el sentimiento amoroso que debe preceder y seguir á todos vuestros actos, encontraréis la recompensa de aquellas buenas acciones que hayais podido cometer. Viene despues, como preciso corolario de esto, el amor hácia vuestros semejantes, y llevado ese sentimiento al extremo que debe llevarse, producirá sus naturales frutos, que es la fraternidad entre todos los individuos que constituyen la especie humana. Consecuencia de este lazo de union es la igualdad, pues siendo todos hermanos y amándoos fraternalmente, todos sois iguales y por lo tanto no hay diferencia ni haberlas debe entre todos vosotros. Bien; si esto debe ser así y nó de otra manera, ¿véis cómo el amor lo invade todo y cómo precediendo y siguiendo á todos los actos de vuestra vida, la llena de encantos y destierra la tristeza y monotonía que se apoderara de vosotros si dejaseis de sentir el aliciente poderoso que debe servir y sirve para endulzar vuestras amarguras?

M.

Sesion del 27 Diciembre 1875.

Médium Perez.

ESPONTÁNEO.

Dios para la inteligencia, es ley, simetría, órden, riguroso concierto; para el corazon, poesía, proteccion, ternura, piedad y misericordia; para el ignorante, para el que carece de corazon y filosofía, Dios es un caos, un abismo, un sér muy léjos de él, que no sabe temer ni respetar, y al que espanta cualquier peligro que se le presenta.

El filósofo se complace en discutirlo y formarlo puro como el ideal más sublime. La mujer, toda corazon y ternura, le pide con el alma llena de fé, y su oracion, su plegaria, sirve para inundarla de una esperanza infinita, y de una paz y una calma que recrea á su espíritu, y por esto en medio de su dolor más intenso, goza llorando, goza amando y abre las puertas al sentimiento llenándose del espíritu de Dios.

La oracion sirve para el corazon acibarado por la pena; la ley eterna, inmutable es el emblema del espíritu filosófico; el ignorante nada préve, más que miedo y cobardía.

Amigos mios, ¿qué puedo deciros, sobre qué punto puedo instruiros, cuando el campo de la filosofía es tan vasto y el corazon humano tan insondable á la perspicacia del filósofo? A vuestra vida rodea lo extraño, lo incomprensible; una variedad en todo que espanta; realidades que anonadan como la luz del sol, que no puede ser verdad más evidente, y sin embargo tan léjos del dominio de vuestra inteligencia. ¡Oh Dios, asiento de la verdad absoluta, ¿dónde están las fases de las verdades relativas con que llenais el edificio de la creacion? La vida es un cáos. El espíritu es un cáos. El universo un campo de luz y sin embargo cegais á su presencia, se confunde vuestro entendimiento y se apaga la razon cuando quiere lanzarse en busca del espíritu de Dios y de su eterna y magnífica creacion. Entre vosotros, las cuestiones que se relacionan con lo más íntimo de vuestra vida no se pueden zanjar porque cada idea tiene su antítesis, su contraria, fuerzas centrípeta y centrífuga que tienen en equilibrio, como suspenso, el entendimiento. El Espiritismo es un cáos, el espíritu envuelto en él, no se atreve á dejar las sombras que le envuelven, porque la mucha luz entrevista, es una tiniebla profunda donde le sumerge en el abismo del porvenir y de su destino.

Si hubiesen espíritus infinitamente superiores, que resolviesen anticipadamente el problema del porvenir humano; si el oráculo divino se revelase con toda su verdad palpitante, entónces ¿cómo el espíritu sentiria ese estímulo poderoso para descifrar los arcanos de la vida y las leyes más ocultas de la naturaleza? Trabajo, trabajo; esa es vuestra vida, ese vuestro porvenir; trabajo y cansancio para el espíritu débil; trabajo y dicha para el espíritu fuerte. Con esto se resume lo que será vuestro porvenir, si os inclinais á la pereza ó á la actividad más noble.

Estais todavía muy distantes de la verdad; estamos todos muy léjos de Dios. ¡Cuán inmenso es el espacio que tenemos que recorrer para alcanzarle! ¡Cuán espinosa la vida si dudásemos de su Omnipotencia! Trabajad mucho, que esta es vuestra mision; hasta el átomo, parte integrante de este gran concierto, se metamorfosea, como si esa partícula, que apénas cabe en el pensamiento, sintiese necesidad de la ley, para desarrollarse, desenvolverse y ser con el tiempo un espíritu de grandeza de los que pueblan el trono del Señor.

T.

VARIEDADES

—

HORAS DE INSOMNIO.

Todo duerme, todo duerme,
Todo calla en mi redor;
Todo yace en el silencio.
Solamente velo yo.

—

¿En que piensa mi espíritu cuando la noche (tiende
Su manto de tristeza, su densa oscuridad?
Contemplo como el hombre luchando se defiende
Contra ese mónstruo horrible llamado sociedad.

—

El hombre sin el hombre, es átomo en el (mundo,
Por eso es necesario que exista asociacion:
Mas nuestro antagonismo ¡Dios mio! estan pro- (fundo
Que agosta la ternura, y ofusca la razon.

—

Avaros insaciables de todo lo creado
Queremos envidiosos los bienes poseer,
De aquel que vive y goza. del noble potentado,
Y del amor que en ángel convierte á la muger.

—

Viajeros incansables, cruzamos el desierto
Buscando grata sombra y plácido soláz;
Mas ¡ay! que no encontrámos el anhelado (puerto,
Nacemos y morimos sin encontrar la paz.

—

¿Y cómo hemos de hallarla si locos visionarios,
Queremos que la nieve nos dé dulce calor,
Si falta á nuestra mente y á nuestros santuarios,
La inextinguible llama del verdadero amor?

—

Si somos fratricidas, si en nuestro torpe encono
Nos place únicamente el mundo destruir;
Buscando subterfugios, diciendo en nuestro (abono,
Que somos los obreros del mudo porvenir.

—

Que vamos destruyendo, que sobre los es- (combros
Iremos levantando un templo y un altar,
Y allí colocaremos la cruz, que en nuestros hom- (bros
Pusieron las edades, que nunca han de tornar.

—

Las civilizaciones, que en sangre se bañaron,
Cayeron abrumadas por su fatal poder:
Del libro de la historia las páginas mancharon
Y con horror miramos el infecundo ayer

—

¡Atrás negros errores de muchedumbre impía!
¡Atrás de la barbarie la triste ceguedad!
¡Atrás oscurantismo! sucumbe en tu agonía
Y deja que adelante la pobre humanidad.

—

Las guerras desastrosas, que diezman las na- (ciones,
Terminen para siempre, y reine la razon;
Y duerman entre el polvo mentidas religiones,
Y solo haya una diosa, la civilizacion.

—

Mas que esta no se asiente quemando las ciu-
(dades,
Que no sea el sacrificio su negro pedestal:
Que beba el agua pura de sólidas verdades
Y tome nueva forma el régimen social.

—

Que de la fuerza bruta termine el poderío,
Que luche el pensamiento buscando clara luz:
Y que se acuerde el hombre en su dolor sombrío
Del mártir sacrosanto que sucumbió en la cruz.

—

Que siga de aquel génio la luminosa huella,
Y que como él practique la santa caridad;
Que siendo el evangelio nuestra polar estrella
Encontraremos todos la mágica verdad.

—

¡Felices de nosotros si llega el fausto dia
Que no seamos deicidas, y váyamos en pos:
Del *Ser* que dió á las aves tan dulce melodía,
Y á comprender lleguemos la santa ley de Dios.

—

¡Entónces será grato gozar de la existencia!
¡Entónces hallaremos dulcísima quietud,
Entónces admirando la santa providencia;
Tendremos una vida de eterna juventud.

—

¡Oh! cuando será el tiempo que llegue tal ven-
(tura,
Oh! cuando sus contiendas los hombres dejarán,
¡Oh! cuando apuraremos el cáliz de amargura
Y todas nuestras penas por siempre acabarán.

—

Y cuándo, yo preguntó; es fácil ya saberlo,
Cuando se verifique la regeneracion,
Cuando ese lauro honroso podamos obtenerlo
No será este planeta un mundo de espiacion.

—

¿Y cómo alcanzaremos rehabilitarnos todos?
¿Cómo quitar las manchas de nuestro triste ayer!
Qué cómo? pues si es dable quitarlas de mil modos
Que el arrepentimiento nos llegue á engrandecer

—

Lloremos nuestras culpas cifrando nuestro
(anhelo,
En consolar al triste, haciéndole observar:
Que el Sér omnipotente nos dió para consuelo,
Mil mundos donde todos podamos progresar.

—

La vida es infinita, la vida no se acaba,
Actividad, trabajo, nos pueden redimir,
¡Humanidad! despierta; y no serás esclava,
La eternidad te ofrece su inmenso porvenir.

—

Crucemos de la tierra el áspero camino,
Pensando que otra vida quizá será mejor;
Vivamos resignados, y así nuestro destino
Lo cumpliremos todos sin llanto ni dolor.

—

¡Ven diosa del mañana! ¡dulcísima esperanza!
Estiende sobre el mundo tu manto celestial;
Y así tendrán los hombres un punto de bonanza:
Llegando á realizarse la paz universal.

—

¡Oh! fé consoladora! acoge entre tus alas
A la proscrita raza que gime en su afliccion:
Preséntale á los hombres tus seductoras galas,
Que solo si te adoran tendrán su redencion.

—

La fé enaltece al hombre, la fé lo regenera,
La fé es signo de vida, la fé es foco de luz:
Por ella únicamente, si bien se considera,
La humanidad camina cargada con su cruz.

—

Por eso fé divina, te pido que tu manto
Me envuelva con cariño y cesará mi afan;
Enjugaré si puedo del infeliz el llanto,
Y férvidas plegarias al cielo llegarán.

—

Todo duerme, todo duerme,
Todo calla en mi redor,
Solamente un eco vago
Mis palabras repitió.

Amália Domingo y Soler.

Múrcia 1875.

La oracion del Padre Nuestro.

—

Es la oracion un consuelo
de toda alma afligida;
es el camino del cielo,
que buscamos con anhelo
en esta misera vida.

—

Es la regeneracion
de toda conciencia impura,
nuestra mejor redencion,
áncora de salvacion,
que seguro puerto augura.

—

Luz rutilante, que guia
por derroteros seguros
y por anchurosa via
al hombre, que se estravia
en pensamientos oscuros.

—

Es tambien la voz sonora,
que nos llama á la virtud;
y que dice, á toda hora,
al triste enfermo, que llora,—
«sin paciencia no hay salud.»

—

Bálsamo consolador
de estraordinario poder,
que endulza todo dolor,
si pedimos con fervor
y sabemos merecer.

—

Ancha y espaciosa puerta
de otras felices regiones,
esperanza la más cierta,
que en el corazon despierta
dulcísimas emociones.

—

Cuando oramos.... no os asombre,
si aquellos gratos momentos
hacen percibir al hombre,
las armonías sin nombre
de celestiales acentos.

—

Canto sublime, divino,
que es todo un raudal de amor
que elevan en su camino,
para cumplir su destino,
los ángeles al Señor.

—

«Pedid y se os dará»
dice el Evangelio santo,
y cumplimiento tendrá:
¿mas quién será el que sabrá
cuándo ha de pedir y cuánto?

—

Si para el cuerpo pedimos
y el alma queda olvidada,
como entónces no sentimos,
la merced no recibimos
y la oracion se anonada.

—

Pues Dios, oye el pensamiento
si en el corazon nos toca,
y en ese feliz momento,
quien pide es el sentimiento,
no lo que dice la boca.

—

Cuando no hay sinceridad
y la conciencia no siente,
la palabra no es verdad,
ni hay tampoco lealtad,
porque nuestro lábio miente.

—

Pocas palabras y buenas
por el amor escogidas;
vocés del alma en sus penas,
que á las regiones serenas
de la luz ván dirigidas

—

Son la plegaria eficáz
y á la que Dios sólo atiende,
y esa espresion tan veráz,
si aparta lo pertináz
á las alturas asciende.

—

Hermanos; toda oracion
en la fé nos fortalece
si nace del corazon,

mas demos predileccion
á la que Cristo establece.

—

Que es una oracion bendita
la que el Divino *maestro*
al hombre dejó prescrita,
y está en su conciencia escrita,
la *Oracion del Padre Nuestro.*

M. Ausó y Monzó.

MISCELÁNEA.

Hemos visto con mucho gusto el nuevo «Calendario Americano» para 1876, ó sea Calendario español hecho en forma del americano, de elegante forma, y que á precios módicos, segun su clase, encontrarán nuestros suscritores en la acreditada librería de D. Cárlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

En el mismo establecimiento encontrarán nuestros abonados «Agendas de bufete,» desde 1 peseta 75 céuts., á 3·25 en Madrid, y de 2·75 á 4 en provincias, segun su clase. Y la «Agenda de la lavandera y de la planchadora á 50 céuts. de peseta en Madrid y 75 en provincias franco el porte.

—

La Velada.—Saludamos al semanario de literatura y ciencia que, con este título, ha visitado nuestra redaccion, y le devolvemos la visita.

Deseamos una buena cosecha de suscriciones á nuestro colega alicantino, y que vean cumplidas, los jóvenes que lo dirigen y redactan, sus nobles aspiraciones.

Indice de las materias que contiene el año 1875.

—

Enero.

Febrero.

Marzo.

Abril.

Mayo.

Junio.

Julio.

Agosto.

Setiembre.

Octubre.

Noviembre.

Diciembre.

ALICANTE:
Imprenta de Costa y Mira.